

Begoña Yoldi, Teknia (Irún)

Maidier Santamaría, ZuriZuri (Legazpi)

Carmen Yorno, CYO Proyectos (Zaragoza)

“Mesa Redonda: “Compromisos para actuar”

1 de Septiembre de 2008

“EMPRENDER UN PROYECTO EMPRESARIAL ES ALGO MUY DURO, PERO ES APASIONANTE Y LO VOLVERÍAMOS A HACER”

El curso “Las mujeres ante el reto empresarial: de la idea al proyecto, del proyecto a la realidad”, organizado por el Departamento de Innovación y Sociedad del Conocimiento de la Diputación Foral de Gipuzkoa en el marco de los XXVII Cursos de Verano y XX Cursos Europeos de la Universidad del País Vasco, incluyó la celebración de una mesa redonda en la que tres mujeres emprendedoras narraron en primera persona su experiencia como promotoras de empresas.



Begoña Yoldi, promotora de la consulta médica Teknia (Irún); Mainer Santamaría, impulsora y fundadora de la lavandería industrial ZuriZuri (Legazpi); y, finalmente, Carmen Yorno, fundadora y máxima responsable de CYO Proyectos (Zaragoza), explicaron a un público muy interesado en su experiencia algunos de los hitos, tanto positivos como negativos, de su experiencia en el mundo de la empresa.

“Emprendí mi propio proyecto para valorarme como persona” (Carmen Yorno)

En este sentido, Begoña Yoldi explicó que para comenzar un proyecto empresarial, independientemente de que éste se encuentre impulsado por una mujer o por un hombre, es necesario “un grado de ilusión, ganas y entusiasmo muy alto, que no todo el mundo tiene”, y no arredrarse ante las primeras dificultades. Por su parte, Mainer Santamaría señaló que la iniciativa que se necesita para poner en marcha una empresa está muy relacionada con el carácter de las personas. “Yo soy así, y si no hubiera puesta en marcha esta empresa (ZuriZuri) hubiera impulsado la creación de cualquier otra iniciativa. Es una cuestión de carácter que exige el ponerte tus propios retos y conseguir determinados objetivos”.

“Yo comencé mi actividad empresarial después de quedarme en paro cuando tenía 43 años -explicó Carmen Yorno-. Emprendí mi propio proyecto para valorarme como persona, aunque tuve que luchar, principalmente, contra la soledad de la falta de apoyos”.

A la hora de valorar las principales preocupaciones que han tenido que padecer a lo largo de su actividad emprendedora, Begoña Yoldi explicó que, en su caso, los problemas con la empresa recién creada han estado ligados, especialmente, “a los problemas de financiación”. Mainer Santamaría compartió esta impresión, aunque, en su opinión, los problemas de financiación no lo son tanto a la hora de poner en marcha el proyecto, “si éste es viable no es difícil encontrar los recursos económicos iniciales”, sino en la financiación de segundo nivel, la que se necesita cuando la empresa ya está en marcha, el negocio se está posicionando y todavía no se ha alcanzado cierto nivel de consolidación. “Ahí es donde, al menos en nuestro caso, sufrimos más los problemas y las carencias de liquidez”. A juicio de Carmen Yorno, cuya empresa de ingeniería fue en su momento la primera de Aragón que obtuvo una ISO y que también ha conseguido una certificación en calidad del gigante aeronáutico europeo Airbus, su principal preocupación al comienzo de su actividad fue “la falta de confianza de los compradores. Por eso, siempre he estado convencida de que trabajar con la máxima calidad, entregando los planos como si éstos fueran una obra de arte y atendiendo rápidamente las demandas del clientes, era la clave del éxito de mi propuesta empresarial”.

La financiación aparece como uno de los principales problemas de la tarea emprendedora

Las tres empresarias participantes en la mesa redonda coincidieron en señalar que, en su caso, la discriminación no ha sido algo importante. Mientras Maider Santamaría comentó que no se había sentido segregada o excluida por ser mujer, Begoña Yoldi afirmó que “no hay que perder el tiempo en esas cuestiones, aunque probablemente existen” y Carmen Yorno insistió en que, aunque existan problemas discriminatorios, hay que tener cuidado de que, en ocasiones, “no seamos nosotras mismas quienes nos discriminemos”.

Las alegrías que ofrece la actividad emprendedora también son importantes. Para Maider Santamaría su principal satisfacción es contemplar lo bien que funciona el equipo que se ha formado alrededor de su empresa, mientras que para Carmen Yorno su complacencia radica en poder tener la máxima libertad para tomar las decisiones empresariales que considera más adecuadas en cada momento”. Begoña Yoldi, por su parte, destacó que, para ella, resulta muy alentador contemplar la satisfacción de los clientes.

Las tres ponentes coincidieron en señalar que la posibilidad de la conciliación es mucho más fácil para una mujer que lidera su propia empresa que para las trabajadoras que trabajan por cuenta ajena, ya que es posible liberarse de los horarios y mantener una agenda flexible, “aunque al final siempre dediques al trabajo muchas más horas cuando estás impulsando o liderando un proyecto empresarial que cuando, simplemente, trabajas para otra persona u organización”.

De cualquier forma, las tres ponentes también coincidieron en afirmar que aunque emprender y poner en marcha un proyecto empresarial es algo muy duro y realmente complejo, volverían a repetir la experiencia. A pesar de todo.